«ese país» al que, sintiéndolo, se le presenta en un sentido mucho más amplio que el que parece surgir de la conocida expresión de la carta de Vaché a André Breton (8).

«Si la chacarera muere, yo también quiero morir; muriendo la chacarera, para qué vivir...», cantaba Julio Gerez. No es para tanto, pero vivir cerca de la chacarera, y de todo lo demás, es una hermosa forma de vivir.—JORGE VEHILS *(Paseo de la Castellana, 63. MADRID).*

(8) «Rien ne vous tue un homme que de l'obliger à représenter un pays», una de las citas liminares de Julio Cortázar, en *Rayuela.*

GUSTAV JANOUCH: «CONVERSACIONES CON KAFKA»

Para comprender el lenguaje y el significado de las *Conversaciones con Kafka* (1) se precisa poseer la clave de un diccionario secreto. Esta clave se encuentra en el principio de la incertidumbre y en ese mundo de Kafka, «cercano e inaccesible a la vez» (2).

«Puesto que Kafka habló a un joven, amoldándose a su capacidad de entendimiento, estas comunicaciones aparecen muchas veces menos oscuras que las propias anotaciones de su Diario. Facilitan el acercamiento a Kafka y a su obra» (3).

«Escribir sobre Kafka es actualmente poco razonable» (4). En todo intento de análisis cabe suponer que el analista y lo analizado tienen algo en común.

Ensayaremos el «comentario libre», ya que, en cierto modo, es lícito abordar determinados temas si se tiene en cuenta la «especial» significación de los mismos. El lector inteligente se adentrará en las estructuras y, de acuerdo con su configuración mental, rechazará o admitirá los paralelismos, hipérboles y digresiones.

Para calcular un círculo se puede empezar no importa dónde.

(1) GUSTAV JANOUCH: *Conversaciones con Kafka,* «Notas y recuerdos». Traducción al castellano por Bárbara Wickers de Sánchez-Rodrigo, del original alemán *Gesprache mit Kafka,* publicado por S. Fischer Verlag, Frankfurt am Main, 1968. Editorial Fontanella, S. A. Colección «Pensamiento», núm. 27. Barcelona, 1969.

(2) MARTHE ROBERT, en su introducción al *Diario:* «Tampoco las novelas de Kafka se resuelven nunca. Llegan al lector ante ese mundo cercano y, al mismo tiempo, inaccesible». (Nota de CHARLES MOELLER: *Literatura del siglo XX y cristianismo,* tomo III, «La esperanza humana», p. 284. Editorial Gredos. Madrid, 1957.) (Las citas o comentarios de Moeller llevarán la indicación *CM.)* (Admirable versión española de Valentín García Yebra.) Véase la obra de Marthe Robert: *Kafka,* Ed. Gallimard. París, 1960.

(3) Solapa.

(4) CM, p. 265.

Janouch transcribe sus primeros recuerdos: «Un día, hacia finales de marzo de 1920...» (5).

Veintiún días más tarde (¿?) Kafka y Janouch salieron a pasear juntos. Desde ese «instante», Janouch «cuidadosamente anotó en su diario todo lo que Kafka le decía: las opiniones de éste sobre literatura, religión, su círculo de amigos, sobre la vida y sobre la muerte» (6).

En el atardecer...

«Miré la pequeña foto de mi padre que estaba colgada en la pared encima de mi cama (7). El 14 de mayo de 1924 había abandonado voluntariamente la vida.

Veintiún días más tarde, el 3 de junio, se fue Kafka.

Veintiún días más tarde...

Veintiún días...

Veintiún...

Tantos eran los años que contaba yo cuando se derrumbó el horizonte sentimental y espiritual de mi juventud.»

El libro se cierra. Las conversaciones con Kafka no tendrán fin.

«Todo número tiene su valor simbólico» (8). «El número veintiuno nos habla del secreto de vida y muerte, de la esencia de la adivinación, del gran Arcano, de los símbolos de la ciencia, del dogma único y primitivo de Hermes» (9).

¿Conocía Janouch el valor simbólico del número 21? «Mi mujer, Hele Janouch, había fallecido tras una larga y penosa enfermedad (10). Poco después murió mi hija Anna en un accidente de moto. No pude costear su entierro y sólo abonar parte del de mi mujer...» «... La directora de una reputada editorial praguense, en la que yo trabajaba como lector externo y traductor, se había suicidado.. » «... no me fue abonado el trabajo de un año entero...».

Conjeturar si Janouch conocía el valor simbólico del número 21 importa menos que señalar el hecho irreversible de la muerte de sus seres más queridos.

He aquí su profético mensaje: «Al ordenar el legado de mi vida no puedo sino dar comienzo con una ampliación de mi testimonio sobre Kafka (11). Pero esto no es un final, no es la disolución, sino un principio, una inversión de la marcha. No tan sólo para mí, sino para muchos hombres que, en la oscuridad, se esfuerzan anhelantes

---

(5) Página 31.
(6) Solapa.
(7) Página 263.
(8) San Juan: *Apocalipsis*, 7.
(9) Eliphas Levi: *Dogma y ritual de la Alta Magia*. Versión española con innumerables erratas. Ed. La Irradiación.
(10) Página 26.
(11) Páginas 29-30.

de que llegue la mañana. *Mi* doctor Kafka es —como dijo el bueno y fiel doctor Max Brod— una figura que señala el camino y, por eso, lo que aquí escribo como confesión y disculpas públicas no se trata de final alguno, sino de una puerta abierta, un fortalecimiento de aquello que, incluso después de todos los tormentos del miedo y de la decepción, sigue vivo e indestructible en nosotros, que somos tan frágiles.»

En la primavera de 1968 Janouch dejó de aspirar el aire de este mundo. Ante su nuevo horizonte se borró la mágica advertencia: «¡Ay de quien temerariamente aspira a saber lo que debería ignorar!» (12).

En un pasaje, Janouch concreta: «La vida toda no es sino un constante camino hacia la muerte» (13).

Franz Kafka me miró un momento seriamente; luego inclinó la mirada hacia el escritorio: «Para el hombre sano, la vida solamente significa, en realidad, una huida inconsciente y no admitida de la conciencia de que un día tendrá que morir. La enfermedad es siempre un aviso y una prueba de fuerza al mismo tiempo. Por eso la enfermedad, el dolor y la miseria son las fuentes más importantes de la religiosidad.»

«¿Qué quiere decir con eso?», pregunté yo.

Kafka sonreía: «En el aspecto judío, estoy ligado a mi familia con mi estirpe. Estas sobreviven al individuo. Sin embargo, esto tampoco es otra cosa que un intento de huida del pensamiento de la muerte. No es más que un ansia velada, y con este deseo no se gana un mayor conocimiento. Al contrario, en alas de este deseo, el pequeño miedoso y egoísta *yo* se antepone al alma en la búsqueda de la verdad.»

Ese pequeño, miedoso y egoísta *yo* «no es otra cosa que una jaula del pasado rodeada de imperecederos sueños del futuro» (14).

En ese secreto de la vida, los oscuros presentimientos de la *muerte* forman parte de una inexplorada dimensión. Nos atrevemos a transcribir la hipótesis de Dunne: «En la muerte aprenderemos el manejo feliz de la eternidad, recordaremos todos los instantes de nuestra vida y los combinaremos como nos plazca» (15). (¿Y si los hechos acaecidos en el pasado tuvieran distinta realidad en el presente? ¿Y si los sueños de hoy son los esquemas de los acontecimientos futuros? ¿Y si esos esquemas no correspondiesen a nosotros y sí a *otros-nosotros?)* «No hay tesis más vulgar que aquella según la cual el mundo en

---

(12) W. Beckford: *Vathek.* Nota transcrita: «*Vathek*» *de William Beckford.* J. L. Borges: *Otras inquisiciones.* Ed. EMECE, Buenos Aires, 1960.

(13) Página 147.

(14) Página 90.

(15) J. L. Borges: *El tiempo y J. W. Dunne* (en la ya indicada obra: *Otras inquisiciones.)*

que vivimos es un continuo espacio temporal de cuatro dimensiones» (16).

El principio de no contradicción no puede aplicarse a la ciencia. ¿Existen infinitas dimensiones en el tiempo? ¿Y si lo que Dunne indica correspondiese a un «instante» derivado de un tiempo subjetivo, elástico y en espiral?

«Todos los fenómenos del Cosmos y de la Tierra discurren como los astros en sus órbitas: son un eterno regreso; sólo el hombre, el concreto ser humano, recorre un trayecto completamente recto entre el nacimiento y la muerte. Por ello quebranta el orden cósmico. Este es el pecado original» (17).

Le interrumpí: «¡Pero de esto no tiene culpa! Algo que nos impone el destino no puede ser pecado.»

Kafka volvió la cara lentamente hacia mí. Me fijé en sus grandes ojos grises: aparecían oscuros y opacos. Todo su rostro estaba lleno de una calma profunda, como si fuera de piedra. Sólo el labio inferior tembló un instante. ¿O era una sombra? Me preguntó: «¿Quiere usted protestar contra Dios?»

Miré al suelo. Silencio. Detrás de la pared se oía el rumor de una voz.

Al cabo, Franz Kafka dijo: «Negar el pecado original es negar a Dios y a los hombres. Quizá le sea dado al hombre la libertad sólo a través de la muerte. ¿Quién puede saberlo?»

Recibimos la vida en esta tierra que nos es hostil. La llamada realidad, la fantasía y el juego, forman parte del mundo de la niñez. Alguien —como una amistad improvisada— nos habla del pecado original, del bien y del mal, del cielo y del infierno, de nirvanas y paraísos. Crecemos y nos multiplicamos. La juventud muestra su esplendor en el bagaje de ilusiones e ideales, y en su fuerza vital. La mente comienza a rechazar lo que no comprende, y el individuo precisa de una continua revisión lógico-conceptual para intentar comprender la *realidad*. El hombre se siente incómodo en el mundo concreto. Recela de otros mundos, abstractos o extrasensoriales. Sus introspecciones son cada vez más frecuentes. Inesperadamente se nos dice que todo conocimiento es fragmentario y que «la ciencia no puede ofrecer al hombre respuesta alguna completa y definitiva» (18). La imagen del mundo se modifica, se distiende. En el denominado progreso, la desintegración

(16) EINSTEIN.

(17) Página 111.

(18) SCHRODINGER: La Física superior es indeterminada; no podemos decir: Es cosa cierta». HEINSENBERG: «Pese a todos los esfuerzos, ningún sabio será nunca capaz de determinar con exactitud la posición y la velocidad de un electrón para un mismo instante dado.» MOULTON y SCHEFFRES: *Autobiografía de la ciencia*. Traducción de Francisco A. Delpiane. N. York.

del átomo convierte en realidad el sueño de los alquimistas modernos. En el campo mental aparecen nuevas formas. Símbolos y mitos cambian de lugar y de estructura. El principio de causalidad —dicen— pasa a ser condición y condicionamiento. Progresamos en el esquema de la espiral. La elaboración de nuestros actos —en su mecánica oculta— sigue siendo una compleja adición de incógnitas. La crisis psíquica del hombre —en el período de inmadurez— aparece como consecuencia del impresionante desfase existente entre «lo que nos dijeron» y «lo que *ahora* debemos aceptar». Las esferas mágicas de la niñez se pierden en la lejanía. El mundo de la juventud se destroza en la sórdida lucha por la existencia y en el insaciable afán del triunfo. Las lágrimas tienen distintos sabores. El dialogismo del hombre adulto se desorbita. «El hombre, mientras anhela, anda errante» (19). Hay que recurrir a los libros para evitar lo que parece inevitable. «En el no hacer nada, nada queda por hacer» (20). Ante el crepúsculo de la vida —en esa espectante *hora azul*— el hombre busca *su* monasterio de Yuste sin haber alcanzado la realeza. Tras las decepciones más inesperadas, «el concreto ser humano» regresa cansado e intenta reposar en esa habitación oscura desde la cual se observa la rendija de la existencia. ¿Surgirá otro mundo mágico? El corazón enciende los candelabros olvidados y el hombre espera, agazapado en un rincón, «a la muerte como a una invitada» (21). «Y sería ridículo que un hombre preparado sin cesar durante el término de su vida, a fin de estar lo más cercano de la muerte, después de haber vivido en ese estado, se acobardase cuando ella se aproxima» (22).

«Entonces, ¿qué se engendra de la vida?

—La muerte.

¿Y de la muerte?

—La vida. Es preciso convenir en ello.»

Estamos mirando hacia el suelo, de donde nace el silencio. No queremos protestar contra Dios y sí encender la zarza que nos permita iluminar el horizonte. Precisamos escuchar «el rumor de esa voz» que hace acto de presencia tras la pared innominada, aceptar el pecado original y creer en Dios.

«Por la vida no vuelve la vida a la muerte; por la muerte no es muerta la vida. Vida y muerte son condicionadas; están inscritas en una gran relación de causalidad (23). Este es, creo, el problema principal y básico de todas las religiones y de la filosofía. Se trata de darse

---

(19) GOETHE.
(20) LAO-TSE.
(21) SOLOJOV.
(22) PLATÓN: *Diálogos*. «Fedón».
(23) Páginas 216-217.

cuenta del nexo de las cosas y del tiempo de descifrarse a sí mismo y de penetrar en el propio nacer y morir.» «Aquí, unas líneas más abajo, subrayé todo un párrafo.» Me pasó el libro abierto, en cuya página 167 cuatro rayas de lápiz enmarcaban el siguiente texto:

«Los hombres de la antigüedad se transformaban exteriormente, pero permanecían invariables en su interior. Actualmente se transforman los hombres interiormente, pero permanecen inalterados en su exterior. Si uno se transforma, adaptándose a las circunstancias, y sigue siendo a pesar de todo el mismo, entonces esto no es, en realidad, transformación; queda tranquilo en todos los contactos con el mundo exterior y no se deja confundir con la multiplicidad. Así hacían las gentes en los jardines y salas de los viejos sabios. Pero las gentes que se congregaron en las diferentes escuelas del saber lucharon unos con los otros con asertos y refutaciones. Pero ¡cómo está la situación hoy! El santo elegido permanece en el mundo que no le hiere.»

El mundo puede transformarse; el mundo puede destruirse. Si los que manejan el poder de la técnica —esos desconocidos hombres que asesoran a los asesores oficiales de los gobiernos— deciden destruir la actual civilización, «la vida se refugiará en un lugar que ellos ignoran» (24). Se cumplirán las profecías. La suma de todas las tendencias e imágenes de la Humanidad estarán presentes en esos «segundos de aniquilamiento». La Tierra se cubrirá de espectros. «El santo elegido permanece en el mundo que no le hiere», pero el hombre medio queda absorto e impontente ante tal contingencia. Los fuertes esclavizan a los débiles al igual que la muerte se nutre de entropía. La auténtica fortaleza reside en la debilidad, en lo blando que está siempre arriba. «La voz que nosotros podemos seguir no es la verdadera Voz» (25), pero la que nace de las estructuras profundas de nuestro ser sí puede transformar el mundo. Ese mundo —techo del Universo— que, «según los hombres, así es concebido e interpretado» (26).

El mundo como bosquejo rudimentario (Hume), el espacio infinito lleno de infinitos mundos (Lucrecio), el mundo como figura imaginaria y difusa del Infinito (Mahmud Shabistari), el mundo creado hace un «instante» (Russell), el mundo como efecto infinito (G. Bruno) de una causa infinita...

Pero regresemos al mundo de Kafka: ese mundo «cercano e inaccesible», «poblado de padres enigmáticos» (27), de «espías que ace-

---

(24) FULCANELLI: *El misterio de las catedrales.* Traducción de J. Ferrer Aleu. Copyright Jean-Jacques Pauvert. Ed. Plaza y Janés. Barcelona, 1969.

(25) «TAO-TE-KING».

(26) A. GENOVÉS: *Algunos aspectos del realismo mágico de Borges.* Cuadernos Hispanoamericanos núm. 186. Madrid, 1965.

(27) CM, p. 322.

chan» (28), «donde estar quieto es el único modo de vivir» (29), y en el que «uno ha sido enviado como la paloma bíblica; no ha encontrado nada verde, y vuelve a sumergirse de nuevo en la oscuridad del arca» (30). «¿En casa? Vivo en casa de mis padres. Eso es todo. Es verdad que tengo una pequeña habitación para mí, pero no se trata de mi casa, sino tan sólo de un lugar de refugio donde puedo esconder mi inquietud interior para abandonarme aún más a ella» (31). «Escribir es una especie de invocación a los espíritus» (32. «Sobre las generalizadas abstracciones de los libros, el hombre construye tan sólo para sí una jaula de sistemática» (33). «Yo siempre llevo las rejas dentro de mí» (34). «El trabajo es la liberación de la nostalgia del sueño que deslumbra al hombre muchas veces y lo propicia a la muerte» (35).

«Dios es absolutamente El, pero el mundo es relativamente mundo» (36). «Dios es sólo personalmente asequible. Cada hombre tiene su vida y su Dios. Su defensor y su juez. Sacerdotes y ritos no son sino muletas para el desfalleciente sentir del alma» (37). «La vida sin verdad no es posible» (38).

«El hombre es la medida de todas las cosas.» (Aristipo.) «Su destino no es la muerte y sí todo lo que le oprime.» (Malraux.) «La vida es una enfermedad del espíritu.» (Novalis.) «Aún no sabemos casi nada y querríamos adivinar esa palabra última que no nos será revelada nunca.» (Flaubert.) «Todo cuanto ocurre es un signo de que algo ocurrirá.» (Séneca.) «La vida discurre en el estado de sueño-despierto y cabe suponer que al despertar adquiramos el conocimiento.» (Gurdjieff.) «La fe sencilla en la palabra de Dios es la única senda de la verdad.» (Agripa.)

«La luz y las tinieblas, eternas modalidades del mundo» (39).

«En verdad, en verdad os digo, que si el grano de trigo que cae a la tierra no muere, permanece solo; pero si muere, llevará mucho fruto» (40).

Antes de ir más lejos nos agradaría abrir un paréntesis.

---

(28) CM, p. 326.
(29) CM, p. 333.
(30) CM, p. 359. *Cartas a Milena*, de Kafka. «Esta arca oscura —comenta Moeller—, la última que le queda, será su obra literaria.»
(31) Página 92.
(32) Página 71.
(33) Página 49.
(34) Página 43.
(35) Página 55.
(36) FRITHJOF SCHUON: *Images de l'Esprit*, cap. «Sur les traces du Bouddhisme), p. 100. Ed. Flammarion. Colección «Symboles». París, 1961.
(37) Página 232.
(38) Página 232.
(39) «BHAGAVAD GITA». («Los documentos religiosos hindúes —indica Kafka, página 128— me atraen al mismo tiempo que me repelen».)
(40) SAN JUAN. XII, 24. «Jesús dijo a los gentiles...»

Kafka se sentía atraído por el espejismo de «aquel Oriente milenario». «No sólo admiraba el arte de los antiguos cuadros y grabados de madera china; también le encantaban los refranes, las metáforas y las agudas historias de la filosofía china antigua, como los libros de religión que conocía a través de las traducciones del inólogo alemán Richard Wilhelm Tsingtac» (41). «Me he ocupado —en tanto la traducción lo permite— asaz profundamente y durante largo tiempo del taoismo.» Tomé un libro tras otro: Kungfutse, *Conversaciones;* Dschung Yung, *La gran doctrina de la medida y del medio;* Lao-tse, *El libro de la antigüedad del sentido y la vida;* Lia Dsi, *El libro verdadero de la brotante causa primera;* Dschuang Dsi, *El libro verdadero del país meridional de las flores.*

«Esta es una riqueza tremenda», dije después de volver a poner los libros encima de la mesa.

«Sí», afirmó el doctor Kafka. «Los alemanes son sistemáticos. De todo hacen un museo. Estos cinco tomos sólo son la mitad de la colección.»

«Pedirá usted los restantes...»

«No; me basta con lo que tengo aquí. Este es un mar en el que sería fácil hundirse.»

Cabe aceptar que, durante el fluir de la vida, el hombre se siente atraído por el misterio que encierran esas pruebas evidentes que nos llegan «desde lejos», y por algunos libros cuyas frases nos llenarán hoy, y mañana nos dejarán vacíos.

Kafka estudia hebreo, y al recibir ciertas enseñanzas del Talmud y de la Cábala (42) aparece ante él un mundo de *estructuras más profundas;* mundo que le conducirá al reencuentro con ciertos problemas capitales de su raza.

«Del mismo modo que no he sido introducido en la vida por la mano ya débil del cristianismo, como Kierkegaard, tampoco me he agarrado, como los sionistas, al cabo del *taleth* (43) de Israel, que se lleva el viento. Soy un término o un comienzo, *Ich bin Ende oder Anfang*» (44).

Si aceptamos el «principio de complementariedad» con que opera la física actual, cabe establecer un paralelismo respecto a la «actitud

(41) Páginas 214-215.

(42) El Talmud: comentarios esotéricos de las Sagradas Escrituras. Cábala: palabra que deriva de «Kabbalah», que a su vez proviene de «kabbel», cuya significación en hebreo es «recibir» o aceptar; tiene actualmente el significado de «tradición secreta». Véanse las obras de Leo Schaya: *L'Homme et l'Absolu selon la Kabbale.* Buchet-Chastel: La Barque du Soleil. París, 1958. Henri Serouya: *La Kabbale,* Grasset. París, 1957, Presses Universitaires de France. París, 1964.

(43) Velo con que los judíos se cubren las espaldas en la Sinagoga, en el acto de rezar sus oraciones.

(44) CM, p. 406.

arreligiosa» de Kafka. Veamos. Cuando Janouch indica: «Persignarse no es un sacramento» (45). Kafka responde: «No sólo cualquier señal, sino todo movimiento, por pequeño que sea, es santo siempre que esté lleno de fe.»

«Kafka tenía el inefable don de iluminar de pronto las cosas mas oscuras y discutibles con una sola observación» (46). «Uno desperdicia la vida esperando pasivamente un mensaje orientador que nunca llega porque nos cerramos a él precisamente por nuestro esperar ansioso, o bien descarta uno, lleno de impaciencia, toda esperanza futura y ahoga su vida entera en una criminal orgía de sangre y fuego. Ambos extremos son falsos» (47).

Pregunté yo a mi vez: «¿Qué es, pues, lo correcto?»

«Esto», dijo Kafka sin reflexionar un instante, y señaló hacia una vieja mujer que estaba arrodillada en una de las capillas laterales próxima a la salida: «La oración.»

Algunos comentaristas —para justificar o salvaguardar sus credos religiosos— optan por presentar los aspectos negativos a sus lectores. Nosotros preferimos mostrar «el envés de la hoja de olivo». «Entre el amor cristiano al prójimo y el judaísmo no existe contradicción alguna; ¡al contrario! (48). El amor a la Humanidad es un logro moral de los judíos. Cristo fue un judío que trajo su evangelio para el mundo entero.»

Pausadamente nos aproximamos a una encrucijada. (Cada lector se pronunciará por el camino que le sea más afín.)

Dije: «Entonces estamos —como en la Biblia— en el horno ardiente.»

«Sí», afirmó Kafka, «es un milagro que todavía existamos».

Hice con la cabeza una señal afirmativa. «No, doctor, esto es muy normal. No creo en el fin del mundo.»

Kafka sonreía: «Ese es su deber. Es usted joven. Una juventud que no cree en el mañana se traiciona a sí misma. Si uno quiere vivir, debe creer» (49).

«¿En qué?»

«En una conexión inteligente de todas las cosas y momentos, en la eterna duración de la vida como conjunto, en lo más próximo y en lo más distanciado.»

Janouch no creía en el fin del mundo. Kafka reconocía el milagro de existir; milagro que se transformaría en burocracia, guerra,

(45) Páginas 149-150.
(46) Página 195.
(47) Página 163.
(48) Página 104.
(49) Página 105.

desesperación y muerte. «La guerra, la Revolución rusa y la miseria del mundo entero se me antojan una marea del mal (50). Es una inundación. La guerra abrió las esclusas del caos y las estructuras auxiliares que sostienen el núcleo de la existencia humana se derrumban. Los acontecimientos históricos no son modulados (51) por personas, individuos, sino por la masa. Somos empujados, oprimidos y eliminados. Sufrimos la Historia.»

«El pueblo judío se encuentra esparcido como una semilla, —explica Kafka a Janouch al preguntar éste sobre el significado de la palabra "diáspora" (52) —igual que un grano de ésta recoge las sustancias en derredor para almacenarlas dentro de sí y estimular de esta manera el propio crecimiento; la tarea última del judaísmo es la de acoger en su seno las fuerzas de la Humanidad, de depurarlas y de elevarlas (53). Moisés sigue siendo actual. Como Abirán y Datán (54) cuando se le enfrentaron con las palabras *Lo naale* (¡No ascendemos!), de la misma forma se opone el mundo con sus gritos de antisemitismo. Para no ascender a lo humano se precipita uno en la tenebrosa hondura de las teorías racistas. Se flagela al judío y se mata al hombre.»

Entre las palabras, circunstancias y hechos, cabe que no exista una conexión lógica, pero sí una serie de coincidencias significativas. En el Zohar (55) se lee: «Es necesario que el cuerpo sea débil y el alma fuerte.» «El Talmud dice que nosotros los judíos damos lo mejor que poseemos cuando, igual que las olivas, somos prensados» (56).

Kafka, en una carta a Milena (57) evoca a Europa, veinte años

---

(50) Página 180.

(51) Página 180. El comentarista no conoce la traducción de Malraux («Kafka m'dit»). García Yebra nos ofrece la siguiente: «La guerra, la revolución rusa y la miseria del mundo entero se me presentan como una especie de diluvio del Mal. Es una inundación. La guerra ha abierto las esclusas del Mal. Los puntales que sostenían la existencia humana se derrumban. El devenir histórico ya no se apoya en el individuo, sino únicamente en las masas. Se nos atropella, se nos estruja, se nos barre. Sufrimos la historia.» ¿Cotejar textos? Simplemente, exponer la dificultad que entraña toda traducción, más o menos literal, más o menos literaria.

(52) *Galuth* en hebreo: dispersión del pueblo judío. «Diáspora o Exilio —según Hayim Greenberg— es en cierto modo una expresión algebraica.»

(53) Páginas 160-161.

(54) «Abiram»: del hebreo *abi ram* (padre de elevación). Datán conspiró contra Moisés y Aarón. La tierra se abrió a sus pies y pereció por disposición divina, en castigo de su insubordinación.

(55) *Zohar* (El libro del Esplendor). (1-180, b.) Toda la doctrina de la Cábala se encuentra en el Zohar. Este término —luz, esplendor— aparece en algunos pasajes de la Biblia: «Los doctos brillarán como el esplendor luminoso del firmamento.» Daniel, 12-3. Libro atribuido a R. Simeón ben Yohaï. En la actualidad, los eruditos estiman que la paternidad debe atribuirse a Moïse Sehem Tob. Poco antes del año 1275 aparece en Castilla.

(56) Página 241.

(57) Milena Jasenská, con quien Kafka mantuvo relaciones amorosas. En dos ocasiones rompió el noviazgo con la misteriosa F. B. Fue Dora Dymant, *felicidad y paz* ofrecida a Kafka en el último año de su vida. Max Brod indica que Kafka

más tarde: «Quizá haya vuelto el salvajismo y las fieras corran por las calles.»

En un pasaje de los cuadernos *in octavo,* «parece evocar anticipadamente las detenciones nocturnas que la Gestapo había de hacer tristemente célebres» (58).

De *aquella conversación* sólo queda el fantasma de la misma y millones de espectros. Los más allegados a Kafka fueron asesinados durante el más espantoso *progrom* de la Historia. Unos ex hombres llevaron a cabo los más escalofriantes experimentos. Otros ensayaron el aniquilamiento de la Humanidad. Los hornos crematorios convertían en humo denso los cadáveres de millones de judíos. «La trágica suerte de la Diáspora» —según interpretación de los talmudistas— se unía a la desaparición de vidas y ciudades en el milenario Japón. Europa respiraba genocidio; Asia, «teoría de la relatividad». Sístole y diástole de un mismo corazón.

«Y el que no se halló escrito en el libro de la vida, fue arrojado al lago del fuego» (59).

El número 21. Ese secreto de vida y muerte...

* * *

En todo hogar —judío o ario— «burgués y tradicional», la disconformidad de los hijos para con los padres es, desgraciadamente, muy común. «La rebeldía del hijo ante el padre es un tema viejísimo de la literatura y un problema más viejo aún del mundo» (60).

«La primera edición de la obra apareció incompleta por haberse extraviado parte de los manuscritos. Faltaba, por ejemplo, un aspecto tan interesante como la posición de Kafka frente al anarquismo» (61).

Sin menospreciar lo que pudiera existir de instintivo en Kafka, su actitud ante el anarquismo de «aquella época», no fue otra que la de un intelectual centroeropeo que se consideraba más alemán que judío. Franz Kafka —dada su estructura mental y su hipersensibilidad— precisaba conocer *in situ* el fermento de una teoría revolucionaria y a los hombres que decían ser sus representantes.

«No entiendo nada de cosas políticas. Esta es, naturalmente, una falta que me gustaría subsanar. ¡Pero tengo ya tantas! Las cosas más

---

fue padre de un niño que murió a los siete años. Kafka, por desconocimiento, ignoró aquella «realidad».

(58) CM, pp. 404-405. «Hochzeitzvorlereitungen auf den Laude.» Francfort, 1953.

(59) San Juan: *Apocalipsis,* 20. Juicio Universal.

(60) Página 106.

(61) Solapa.

cercanas y aprehensibles parecen huir de mí más y más hacia la lejanía» (62).

Dicen que los tiranos jamás cumplen las leyes que promulgan.

«En sus supuestos básicos, el anarquismo es, prácticamente, lo contrario del socialismo y del comunismo.» «Hegel apeló al patriotismo nacional; Marx, a la fidelidad de los obreros de su propia clase.» «En ambos casos se trata de una apelación colectiva más bien que individual» (63).

«El nivel de la masa depende de la conciencia del individuo» (64).

Si desde el punto de vista literario Kafka es *inclasificable* (65), también lo es políticamente. Su posición frente al anarquismo puede resumirse en las siguientes frases:

«He profundizado en la vida y en las opiniones de Dodwin, Proudonn, Stirner, Bakunin, Kropotkin, Tucker y Tolstoi; he visitado varios círculos y reuniones e invierto mucho dinero en este asunto. En el año 1910 participé en varias sesiones de los anarquistas checos que se celebraron en la posada de Karolinental «Zum Kanonenkreuz», donde se reunía el anarquista «Club de los Jóvenes», camuflado de «Club de Mandolinas». Max Brod me acompañó a estas reuniones, si bien, en el fondo, no ponía mucho interés en ello. Las consideraba como una especie de desvarío de juventud. Sin embargo, para mí era un asunto muy serio. Yo perseguía incansable las huellas de Ravachol. Estas me llevaron a Erich Muhsan, a Arthur Holotscher y al anarquista vienés Rudolf Grossmann...» «... *Todos ellos intentaban realizar la felicidad del hombre sin contar con la Gracia.* Yo les entendía. Pero no pude marchar mucho tiempo a su paso. Me quedé con Max Brod, Félix Welsch y Oskar Baum. Me son más allegados» (66).

Si el interés del lector se centra en este tema, no quedará defraudado. Quizá el nexo esté en la expresión *ravachol,* que, en el argot

---

(62) Página 180.

(63) G. H. SABINE: *Historia de la teoría política*, p. 629. Fondo de Cultura Económica. México, 1945.

(64) Página 148.

(65) CM, p. 269. G. ANDERS y E. MOUNIER: «Introduction aux existentialismes», en *Esprit*, 1946. Citado por Anders: «Qué tiene, pues, de extraño que Mounier diga: "No vamos a clasificar a Kafka, que es inclasificable", y que ya se haya planteado la cuestión: "¿Hay que quemar a Kafka?".» Esto es precisamente lo que Kafka había pensado de su obra, pues en su testamento de 1921 mandó que *toda*, sin excepción, fuera destruida. En el Post-scriptum al «Proceso», Ed. Gallimard, París, 1957, MAX BROD habla de una nota de Kafka: «El testamento mío es bien sencillo: te ruego que quemes todo.»

H. UYTTERSPROT: «Kleine Kafkaiana», col. Levende Talen, núm. 44, Bruselas, cita las palabras de Dora Dymant: «pensó quemar todo lo que había escrito, para liberar a su alma de estos *fantasmas.*» (El comentarista ha preferido suscitar este tema aprovechando la coyuntura que le ofrecía la palabra «inclasificable». No nos extrañaría que las obras de Kafka fueran quemadas por los *nuevos* ex hombres.)

(66) Página 133, 134. Respecto a lo subrayado: no hemos podido eludir la sugestión.

praguense, significa *hombre violento* y otras adjetivaciones más expresivas. Para un psicólogo de la «nueva escuela» hay algo más que *frustración.*

En otra singladura oteamos el mundo de los sueños.

«¿Existe para nosotros, en realidad un camino directo? Un camino directo sólo es el sueño y éste nos lleva muchas veces únicamente al extravío» (67). «El sueño revela una realidad que es mucho más fuerte que la imaginación. Esto es lo terrible de la vida y lo trágico del arte» (68). «Despiertos progresamos en un sueño: nosotros mismos somos sólo un fantasma de tiempos pasados» (69).

Así como el espíritu del hombre se inhibe de los *problemas* que, aparentemente, no son de su incumbencia, el alma participa —o tiende a participar— en los intrincados mecanismos del sueño y de la vigilia-lúcida. «El acto de pensar no es sino un diálogo que el alma sostiene consigo misma, interrogando y respondiendo, afirmando y negando» (70). En ese *diálogo* todo sueño es complejo, y la vigilia-lúcida complicada. Sin embargo, durante el sueño profundo, el alma puede ir hacia el encuentro de los «siete cielos», o en estado de éxtasis, o en el éxtasis de la *muerte,* o en el absoluto sueño de la Realidad absoluta.

Este comentario, libre, adolece —entre otras cosas— de la necesaria e inarmónica exposición de ideas fraccionadas, conceptos y citas «agarrados por el vértice de la pirámide». (No cabe pensar que se trata de un *intento de ensayo* ni de una especial *crítica de libros.)* El lector puede, provisional o definitivamente, suspender la lectura. (El comentarista precisa concluir el trabajo encomendado.) Una red, tendida al aire, ha dejado escapar ciertas imperfecciones, trueque de letras (71) defectos —propios y ajenos— que nos hubiera gustado subsanar. Como contrapartida, esa red nos ha facilitado el hallazgo de un objeto práctico y conjetural: el *calidoscopio* de estas *Conversaciones.* Con tres o cinco «cristales» hemos obtenido las imágenes descritas. Al ser prácticamente inagotables los dibujos, el lector puede añadir los cristales que desee, o sustituir los nuestros por otros que le sean más *adictos.* De ahí que estas notas hayan cobrado una amplitud no prevista.

«Siempre se anda un poco más aprisa cuando se baja una pendiente» (72). En esa pendiente «la realidad auténtica es siempre irreal» (73). «... Sólo hay un punto fijo. Y es la propia insuficiencia. Hay que par-

---

(67) Página 169.
(68) Página 68.
(69) Página 122.
(70) PLATON: *Diálogos.*
(71) Páginas, 34, 83, 125, 131, 134, 143, 146, 168, 175 y algunas otras.
(72) JANOUCH, p. 170. «El doctor Kafka, sin embargo, no estuvo de completo acuerdo con mis palabras.»
(73) Página 214.

tir de ella» (74). Pero nadie parte «de un punto cero absoluto; todos los problemas se presentan en el enredijo histórico, forzosamente ambiguo, del cual es necesario desprender un sentido» (75).

Nos hallamos ante una serie de obstáculos insalvables y ante la posibilidad de *aprehender el sentido* de una realidad suprasensible.

«En el siglo de la noche cósmica es preciso que el abismo del mundo sea explorado y arrostrado; mas para esto es menester que haya quienes lleguen al fondo del abismo» (76), «o dejar atrás nuestras estrechas creencias y formulaciones, nuestras apetencias y esperanzas, para experimentar aquello en que no cabe el tiempo ni la muerte» (77).

Kafka traza su propio laberinto de espejos deformantes, penetra en el abismo y lo explora hasta el fin de la noche. Acepta que su debilidad sea un exponente más de este mundo descorazonador «gobernado por la misericordia y susceptible de sufrir» (78). «La verdad es siempre un abismo» (79), que enlaza con el de «Dios, la vida, la verdad, son solamente diferentes nombres de un mismo hecho» (80).

Jamás comprenderemos la transparencia metafísica del Universo si nos obstinamos en pernoctar en el «castillo» de esta contemporánea civilización occidental. Desde ese «castillo» es fácil «caer bajo las ruedas»: «Unter die Rader kommen», degenerar moralmente (81).

«Quien tiene miedo no debe ir al bosque. Pero todos nos encontramos ya en él. Cada uno distintamente y en un lugar diferente» (82).

Un proceso tuberculoso, localizado en la laringe, le empuja hacia la muerte. Ante ese trauma psicosomático es inútil recurrir a la esperanza, aunque la debilidad del hombre así lo aconseja. «El pecado es la raíz de toda enfermedad. Es la razón de la mortalidad» (83).

«Los mortales envejecen rápidamente en la desgracia» (84); pero Kafka no envejece: muere.

Las misteriosas y, en ocasiones, clarividentes páginas de su obra

---

(74) Página 219.
(75) MERLEAU-PONTY.
(76) HEIDEGGER: «Im Weltalter der Weltnacht muss der Abgrund der Welt erfahren und ausgestanden werden. Dazu abar ist nötig, dass solchen sind, die in den Abgrund reichen.»
(77) KRISHNAMURTI: *Ventilación de problemas*, 1947. La base fundamental de su doctrina consiste en que «la verdad es el resultado de una iluminación interior». En 1929 renunció a todos los honores y riquezas. El comentarista, hace algún tiempo, estuvo en contacto con la S. T.; contacto interrumpido en España, y se pregunta: ¿Dónde está Krishnamurti? La última lectura debo agradecerla a Edgardo Ubaldo GENTA, por su artículo *El hombre que se negó a ser dios*, Montevideo 1969, y publicado en España, A B C, 14-XII-1969.
(78) *Zohar*. I-186, b.
(79) Página 207.
(80) Página 99.
(81) Página 235.
(82) Página 219.
(83) Página 202.
(84) HOMERO: *La Odisea*, cap. XIX.

literaria nos mostrarán el abismo de los personajes (rara vez aparecen niños) que son la apariencia de lo que ocultan. «Uno no puede escaparse de los fantasmas que ha dejado sueltos por el mundo» (85), lo que nos recuerda a Goethe: «Acabamos siempre por depender de las criaturas que hemos hecho nosotros mismos» (Am Ende hängen wir doch ab von Kreaturen, di wir machten). «El mal siempre vuelve a su punto de partida.»

La obra de Kafka *no es un mundo cerrado* (86) y sí un mundo abierto «a los deseos de universos sin oscuridad ni mancha alguna» (87). «La vida es inconmensurablemente grande y profunda como el abismo de estrellas encima de nosotros. Sólo se puede penetrar su misterio mirando por el pequeño agujerito de nuestra existencia. Y entonces se siente más que se ve. Por ello hay que conservar bien limpio el agujerito» (88).

La sicología será sustituida por una especial mitología y las imágenes intuitivas crearán un inasible atardecer mágico. «Las palabras preparan el camino, son precursoras de actos venideros, las chispas de las fogatas futuras.. » «Hay que cuidar cada palabra que se pronuncia» (89). Ciertos textos son sibilínicos, otros están impregnados de «lejanos recuerdos de infancia». En ocasiones surge la frase concreta, indeformable: «Soy un término o un comienzo», «se flagela al judío y se mata al hombre»; en otras, aparecen las portadoras de sutilezas rabínicas: «La diferencia que hay entre el acto absolutorio definitivo, el acto absolutorio provisionalmente definitivo y el acto absolutorio definitivamente provisional» (90).

La imposibilidad de penetrar en el verdadero sentido de un texto nos conduce al Génesis, que comienza con la letra «Beth», que numéricamente equivale a *dos,* pero si contemplamos las cosas dentro de una meditación mística, cada cosa se revela como *una.*

Es lamentable juzgar a los demás según nuestras propias creencias, de la misma forma que «los teólogos dividen las religiones en verdaderas —la suya— y falsas todas las demás» (91). Ninguna filosofía podrá eliminar la pluralidad de las consideraciones. Se ha dicho de Kafka que es agnóstico, arreligioso... «Rezar significa echarse al arco de luz transformadora que opera entre evolución y fin, ser completa-

---

(85) Página 68.
(86) MOELLER.
(87) A. GENOVÉS: *Kafka y Diáspora.*
(88) Página 262.
(89) Página 93.
(90) CM, p. 369.
(91) G. H. SABINE: obra ya citada.

mente absorbido por él para que su inconmensurable fulgor caiga sobre la pequeña y frágil cuna de la propia existencia» (92).

El aliento profético y conjetural que emana de Kafka —a través de las observaciones y comentarios referidos a la religión, vida y muerte— deriva de su personal intrusión en la Cábala —quizá heterodoxa—, cuya tendencia y finalidad es escrutar el universo partiendo de uno mismo. En otros aspectos, Kafka se nos muestra sencillo, meticuloso, afable, desprendido e incapaz de mentir.

Uno se pregunta: ¿De dónde vienen esos hombres? ¿Adónde van?

Precisamos renovar nuestras estructuras mentales anquilosadas en la vorágine del denominado progreso. Ser fieles en la meditación y cautelosos al juzgar. Rechazar toda conquista material si ésta no lleva el espíritu vivificante de la gracia. Nuestra civilización actual es más agnóstica que religiosa. En esta era de las trasmutaciones, los mutandos somos nosotros. La técnica y la incertidumbre recubren los hechos de toda vivencia consciente. Somos portadores de ignorados nombres en esta mutación del inconsciente colectivo, en este pequeño país en que habitamos.

El idioma del corazón tiene pocas palabras, pero son decisivas.

«El hombre lee para inquirir» (93) y «los dioses decretan las desdichas para que las futuras generaciones puedan entonar nuevos cantos» (94).

«En los próximos días se iba al monte Tatra, a un sanatorio.» (El monte Tatra, donde «el águila canta su libertad») (95).

«Eso está bien, dije yo; vaya usted cuanto antes, si se le ofrece esa posibilidad.»

Kafka sonreía tristemente.

«Eso es lo cruel y lo difícil. Hay tantas posibilidades en la vida, y en todas se refleja la única imposibilidad insoluble de su propia existencia.»

La voz se quebró en una tos seca que superó rápidamente. Nos sonreímos el uno al otro.

«¿Ve usted?, dije. Todo saldrá bien.»

«Ya ha salido bien, respondió Franz Kafka lentamente. He dicho que sí a todo. Así, la pena se convierte en encanto, y la muerte... Esta es sólo una parte de la dulce vida» (96).

«El camino hacia la catástrofe es más duro que su final» (97).

---

(92) Páginas 78, 79.
(93) Página 57.
(94) Homero: *La Odisea*, cap. VIII.
(95) Canción popular checa.
(96) Página 245.
(97) Página 101.

«Cuando mayor se hace el hombre, tanto más ancho se hace su horizonte. Pero las posibilidades de vida son cada vez menores. Al final sólo resta un mirar, un solo expirar. Probablemente el hombre contempla en este momento toda su vida. Por primera vez y por última» (98).

«Los mismos hechos tienen distinto significado según el grado de comprensión» (99).

«No hay que volverse hacia el pasado, sino hacia el porvenir» (100).

En el presente, nada es nuestro y nada nos pertenece.

«A veces tienen que pasar muchos años hasta que el oído se halla presto para recibir una historia determinada. Los hombres, sin embargo, tienen que morir —como, por ejemplo, nuestros padres y todo lo que queremos y respetamos— para que aprendamos a comprenderlos bien» (101).

«Frau Svátek, que se ocupaba de la limpieza del despacho de Kafka, así como de nuestra vivienda en Karolinental, me dijo: "El doctor Kafka desapareció quietamente y sin llamar la atención, igual que un ratoncito. Se fue como había vivido durante todos estos años pasados en la compañía de seguros. No sé quién vació su escritorio. En el armario sólo quedó colgado un abrigo de repuesto, gris, ya raído por los años, que solía ponerse cuando, de repente, se ponía a llover. Nunca le vi con paraguas. Uno de los bedeles se lo apropió. Si se lo llevó a casa del doctor Kafka luego, o si se lo quedó, no lo sé. Limpié el armario vacío con agua y jabón. Encima del escritorio había una larga fuentecita de cristal con dos lápices y un portaplumas...» (102).

Praga: cuna de Kafka.

Kierling —sanatorio privado—: muerte de Kafka.

Cementerio de Praga-Straschnitz: reposo.

(Europa: pequeña provincia).—ANTONIO GENOVÉS *(Canónigo Cebrián, 8. JATIVA. Valencia).*

(98) Página 226.
(99) KEYSERLING: *La vie intime.*
(100) GOETHE. Kafka indica a Janouch: «Goethe dice casi todo lo que concierne al hombre», p. 114.
(101) JANOUCH: en su prefacio, p. 10, transcribe lo que le indicó Kafka.
(102) Páginas 261, 262.